

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, David.
El nuevo orden regional en Oriente Medio.
Granada. COLEX, 2023, 198 pp.

Victor Moreno Aguilar

<https://dx.doi.org/10.5209/anaqe.96750>

Tras la ofensiva de Hamás del 7 de octubre y la posterior respuesta de Israel contra la población palestina, la sociedad internacional ha vuelto a poner todos sus focos sobre Oriente Medio y los problemas que pueden derivar de un conflicto en la región. El recrudecimiento del conflicto palestino ha influido en las pretensiones de muchos países, especialmente occidentales, y se hace notar en los medios de comunicación de todo el mundo, ya que, como todo conflicto, no solo afecta a los actores involucrados directamente. Sin embargo, la región no se ha relevado como importante a raíz de estos acontecimientos, sino que, a lo largo del tiempo, y especialmente durante el siglo XX y XXI ha sido una zona esencial para el comercio, la economía y la política internacional.

Es en ese punto en el que el libro *El Nuevo Orden Regional en Oriente Medio*, editado por COLEX, se presenta fundamental para entender la historia y las dinámicas políticas de la región. Su autor, *David Hernández Martínez*, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid y experto en estudios del Golfo Pérsico, nos recuerda que la importancia de la región va mucho más allá de los conflictos actuales y que, además, es necesario tener en cuenta a todos los actores del entorno, alejándonos de una lógica occidentalista.

El libro se divide en tres partes, con un total de ocho capítulos, además de la introducción y el epílogo. A lo largo de la obra se muestra la evolución que ha tenido Oriente Medio, destacando algunos casos concretos que han sido determinantes en la política regional, pero también poniendo el foco en las intervenciones y presencia de potencias externas, las cuales cada vez se muestran más determinantes en el panorama regional.

Así, durante la primera parte del libro, en concreto en la introducción y el primer capítulo, se nos muestra como Oriente Medio y gran parte de sus estados han sido actores esenciales para entender las dinámicas del sistema internacional debido a la importancia estratégica a nivel político, geográfico y económico, sin dejar de lado la importancia de la cuestión religiosa. El autor también enfatiza en las relaciones diplomáticas con diferentes actores del sistema internacional, especialmente con Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XX. En el segundo capítulo se hace un repaso a la evolución del orden regional durante el siglo XX y XXI, dividiendo en cuatro etapas: la primera, referida al proceso de emancipación de los países; la etapa de rivalidad entre modelos políticos de los principales actores de la región; la etapa de injerencias en la política interna de otros países; y la última, la búsqueda de la estabilidad regional, apoyada mayormente por Estados Unidos, y que introdujo algunas dinámicas que hoy en día podemos seguir observando.

En la segunda parte del libro el autor nos muestra ya en el tercer capítulo como hubo una doble fractura del orden regional a comienzos del siglo XXI, tanto a nivel interno de los países como a nivel de relaciones entre actores. Así, a nivel interno se muestra como lo determinante fue la ruptura del contrato social por el cual, en la mayoría de los países de Oriente Medio, los ciudadanos gozaban de ciertos derechos y “privilegios” a pesar de no tener, en la mayoría de los casos, libertades políticas. Sin embargo, cuando los estados dejaron de ser capaces de satisfacer las necesidades ciudadanas, produjo esta ruptura frente a las elites que no solo afectó a nivel interno a los países implicados, sino que transformó también el panorama regional. Las Primaveras Árabes fueron un punto de inflexión muy importante no solo por los conflictos internos en los que derivaron, sino por la injerencia que tuvieron los actores más poderosos de la región en estos conflictos.

En el cuarto capítulo el autor pone el foco en los principales conflictos que nacieron a raíz de esta ruptura social. El primero de ellos es Siria, conflicto aun en activo, aunque si bien es cierto que con una situación aparentemente controlada por parte del gobierno de Bachar al Assad gracias al apoyo de potencias extranjeras, especialmente de Rusia. El conflicto sirio es clave precisamente porque se convirtió en un espacio de disputa regional entre las potencias árabes y derivó en un espacio de disputa internacional y lucha contra el terrorismo. Otro de los conflictos más relevantes y que aún sigue en activo es la guerra civil yemení, en la cual han sido un actor clave los hutíes y Arabia Saudí, interviniendo militarmente contra los primeros. El último conflicto en el que el autor se centra es la guerra en Palestina, sin duda un conflicto enquistado entre un ejército colonial y la población palestina que, además, se ha trasladado a la arena internacional y supone una lucha de poder entre occidente y su gran aliado, Israel, y el pueblo palestino, que, tras lo sucedido en octubre de 2023, ha visto como la ofensiva israelí se ha intensificado y parece no visualizarse una posible solución en el corto plazo.

El quinto capítulo de la obra es fundamental ya que nos explica de manera concisa y clara como las tensiones en Oriente Medio no tienen que ver únicamente con los conflictos armados. Así, encontramos varios puntos de tensión,

entre los que destacan las tensiones en el Golfo Pérsico, pues es una región estratégica gracias a las reservas de recursos naturales y a la importancia de sus estrechos en el comercio internacional. La seguridad en la zona se ha convertido en una necesidad primordial y existe un importante aumento en gasto de defensa. Por otra parte, el autor señala la importancia de tener en cuenta a estados que pueden ser considerados democracias débiles, como Líbano e Irak, que, aunque mantengan cierta estabilidad, la polarización que sufren tanto a nivel ideológico como sectario, hace que sean un posible foco de conflicto. Además, existe la cuestión de las minorías étnicas en toda la región, con especial importancia de los kurdos y sus luchas en Turquía, Siria o Irak.

La tercera y última parte del libro nos presenta el nuevo panorama regional que se está gestando, haciendo una pequeña introducción en el sexto capítulo en la que el autor explica la dificultad de definir políticamente a los regímenes existentes. El autor divide entre monarquías, repúblicas y democracias débiles, y hace hincapié en la importancia que ha tenido la neopatrimonialización del estado por parte de las élites políticas, especialmente en las repúblicas y las monarquías, que han actuado a lo largo del tiempo como estados rentistas dependientes, en su mayor parte, de las exportaciones de sus recursos naturales. Esta situación generó demandas ciudadanas que no fueron respondidas de manera eficiente por parte de los gobernantes y derivaron en las ya mencionadas primaveras árabes, que si bien en su gran mayoría no lograron cambios políticos a nivel interno en los países donde surgieron, sí que fueron determinantes para la reconfiguración del orden regional.

Es en el capítulo siete dónde el autor, uniendo con lo comentado anteriormente, explica las nuevas dinámicas regionales en base al papel de cada actor y las alianzas existentes. En primer lugar, explica el rol de los estados emergentes del Golfo Pérsico, entre los cuales destaca Qatar gracias a sus estrategias de soft power y a una política exterior cada vez más proactiva mediante la cual el estado qatari ha conseguido posicionarse en el sistema internacional. Otro de los actores importantes es Emiratos Árabes Unidos, que, a pesar de haber estado bajo la influencia saudí en materia de política exterior, en los últimos años ha conseguido seguir una línea acorde a sus propios intereses nacionales. Por su parte, Kuwait, Bahréin u Omán, debido a diferentes circunstancias, no han conseguido mantener una política tan proactiva a nivel internacional. Otro de los actores claves en la región es Turquía, especialmente porque los objetivos de la política exterior de Tayyip Erdogan están muy vinculados a lo que sucede en Oriente Medio. Turquía ha sido un actor relevante debido a su papel en las guerras derivadas de las protestas de 2011, especialmente en Siria.

Mención aparte merece la lucha regional principal, la que se ha denominado en algunas ocasiones la guerra fría de Oriente Medio. Nos referimos aquí a la lucha por la hegemonía política y religiosa de la región entre Arabia Saudí e Irán. La amenaza de un conflicto entre ambas potencias ha estado muy presente, ya que los objetivos de sus políticas exteriores confrontan con la seguridad nacional y la supervivencia del otro como estado, o al menos esas son las alegaciones dadas durante años por sus líderes. Sin embargo, estas relaciones tensas se han relajado gracias, en su mayor medida, a la mediación de China, lo cual puede suponer de nuevo una reconfiguración del orden regional. Por último, cabe hablar de los casos de Egipto y Jordania, países que fueron muy importantes a nivel regional pero que han perdido la capacidad política para influir de verdad en la región, si bien es cierto que siguen siendo actores determinantes en el conflicto palestino, especialmente en lo referente a la acogida de desplazados palestinos.

En el último capítulo el autor analiza el papel de las potencias internacionales en Oriente Medio. En primer lugar, nos explica como Estados Unidos ha sido la principal potencia con presencia en la zona, que incluso ha intervenido militarmente contra estados, como el caso de Irak. Sin embargo, su capacidad de acción se está viendo reducida por la cada vez mayor presencia de otros actores. Es el caso, por ejemplo, de Rusia, que ha sido determinante en la guerra de Siria para estabilizar al gobierno de Bachar al Assad. También, como hemos apuntado ya, es imprescindible destacar la presencia de China, que se ha convertido en un gran socio comercial de los países de la región y, además, ha invertido en infraestructura, permitiendo además comenzar un proceso de diversificación económica en los países rentistas. La presencia de China es crucial no solo a nivel económico, sino que supone una nueva visión geopolítica y una reconsideración de las alianzas de los países de Oriente Medio con el resto de las potencias mundiales. Por otro lado, al contrario que China, la Unión Europea es un actor que va perdiendo presencia en la zona, si bien es cierto que, a nivel nacional, España mantiene unas exquisitas relaciones con las monarquías del Golfo.

Para finalizar esta breve reseña, me gustaría destacar que el libro escrito por David Hernández no solo es realmente importante para entender las dinámicas de una parte esencial para el devenir del sistema internacional, sino que nos permite reflexionar sobre la importancia de los nuevos actores y de tener en mente una visión que vaya más allá de los intereses de los países o región en la que nos encontramos.